

EL CUERPO COMO MICROCOSMOS

Con este criterio funcional, trataré de resumir lo que se sabe de la visión dinámica del cuerpo y su correlación simbólica con el cosmos al que este concentra y resume. Quiero hacer notar mi deuda en lo que respecta a éste problema, para con Alfredo López Austin, cuyo intento de aproximación semántica a los términos anatómicos, aunado a su profundo conocimiento de la cosmovisión y los mitos nahuas ha producido el único estudio en el que se interroga al cuerpo mas allá del órgano, buscando recobrar piezas del conocimiento que daban lugar a la congruencia entre la conceptualización del cuerpo y la cosmovisión.⁴⁹

Para lograr un primer acercamiento considero indispensable ubicar al cuerpo dentro del esquema general de la cosmovisión de los nahuas prehispánicos. Es decir, documentar y analizar cuáles son los criterios con que ellos ubicaban al cuerpo dentro del orden del universo y también, en los mismos términos, cuáles eran los elementos que se conceptualizaban a fin de hacer evidente la transición entre cuerpo y naturaleza.

En una forma semejante a como han procedido todas las grandes civilizaciones del mundo en circunstancias similares de su desarrollo cultural, la cultura náhuatl creó una visión del cuerpo que reproducía en pequeña escala la estructura física y funcional del universo. Imágenes semejantes, pero en contextos diferentes, son las que se revelan a través de la dinámica de elementos y humores, tal y como los identificó la ciencia griega, la división del cuerpo en órganos *yin* y *yang* de acuerdo a la visión del mundo china, o el cúmulo organizado de moléculas con que trabaja la biología en la actualidad. Entre los antiguos mexicanos el cuerpo reproducía la estructura de ese universo descrito en páginas anteriores, con sus nueve pisos superiores y sus nueve inframundos, con sus cuatro pisos del centro y los cuatro rumbos cardinales que se manifestaban también allí y es sólo en función de esta imagen y de las posibilidades dinámicas derivadas de ella, como son la confluencia de seres y el desplazamiento de fuerzas consecutivo a sus acciones, que pueden explicarse la estructura y el funcionamiento del cuerpo.

⁴⁹ López Austin. *Cuerpo humano...*, especialmente los capítulos referentes a las partes del cuerpo humano, I, pp. 99-169; *Panorama del cuerpo humano*, pp. 173-193; *Los centros anímicos*, pp. 198-220 y *las Entidades anímicas*, pp. 221-262.

LAS DIVISIONES DEL CUERPO

Las divisiones del cuerpo que traslucen los diversos textos nahuas son también esencialmente simbólicas a la par que anatómicas. Las preguntas de Sahagún con respecto al reconocimiento del tórax y del abdomen son obvias y es lógico que se tuvieran términos para denominarlos, pero, en la "meta-anatomía" que aquí se esboza, se siguen otras líneas conceptuales. De inicio parecen simplistas, pero en realidad se va mucho más allá de comparar al tórax con una olla⁵⁰ y de decir que el abdomen es "el lugar en que rompe" (*tonepuztequia*)⁵¹ o "el lugar que duplica" (*tonecuelpachoaia*), refiriéndose muy probablemente a la división entre *tlactli*, "el cuerpo del hombre, desde la cinta arriba"⁵² y *tlalchi*, siendo este último el término aplicado no al cuerpo sino a la sección inferior del universo que, claro es, le corresponde. López Austin hace notar un paralelismo entre los dos gobernantes máximos de los mexica y de los cholultecas, simbolizando cielo y suelo respectivamente y la división bipartita del universo de la que el cuerpo no podría ser la excepción.⁵³

El ombligo, el centro, es puesto en relieve en numerosos textos, pero el término *xic* es usado casi siempre como metáfora y no con referencia al cuerpo, aunque es posible que se considerara como un "órgano" de transición y equilibrio, la separación entre el cielo y la tierra en el ser del centro. Entre los mayas modernos de Yucatán, Villa Rojas⁵⁴ ha encontrado el concepto de que existe un órgano ubicado junto al ombligo, que es llamado *tipté*, y el cual tiene justamente esa función reguladora, además de ser el punto que permite la división del cuerpo en cuatro partes correspondientes a los cuatro rumbos cósmicos.

⁵⁰ Dibble y Anderson. *Florentine Codex*, ed. cit., p. 119.

⁵¹ *Ibid.*, p. 121.

⁵² Molina, Alonso de. *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana*, México, Antonio de Spínosa, 1571 fol. 119v. Aunque las citas refieren la paginación de la primera edición, se ha consultado para este trabajo la edición facsimilar hecha por Porrúa, en México, en 1970.

⁵³ López Austin, A. *Cuerpo humano...*, I, pp. 174-175.

⁵⁴ Villa Rojas, Alfonso. *Terapéutica tradicional y medicina moderna entre los mayas de Yucatán*, México, 1979. En la obras de Carlos Castañeda, principalmente en *El fuego interno*, México, Diana, 1986, las cuales yo pienso que expresan datos provenientes del chamanismo mesoamericano, se habla de un órgano de correspondencia cósmica situado también en las inmediaciones del ombligo.

La segunda gran división es entre derecho e izquierdo, correspondiente a las raíces *yec* y *opoch*, respectivamente. El lado derecho se le relacionaba con la destreza, con la habilidad, con el manejo de las armas, los instrumentos y los enseres domésticos, con el hacer, pero también tenía que ver con el poder, con la hermosura. El brazo derecho, en el *Códice Vaticano 3738*, era asociado con el signo *quauhtli*, águila, ave solar, guerrera.

El lado izquierdo tenía también su importancia en el pensamiento náhuatl. Para nada era el lado inútil que a veces se consideraba en la cultura occidental. Huitzilopochtli era "izquierdo" al decir de las leyendas,⁵⁵ no sabemos si solo por haber tomado el camino de la izquierda para seguir a sus hermanos, los *centzonhuitznáhuac*, los cuatrocientos del sur, los señores nocturnos que huyeron dispersándose al nacer él totalmente armado, blandiendo la *xiuhcōatl*, la serpiente de fuego. Llevaba su arma en la mano izquierda y esta implicación solar de la izquierda no es casual: la leyenda que hace a Huitzilopochtli, dios solar, dirigirse a la izquierda tiene como fundamento la observación cotidiana de que el sol, en su curso, no va en el centro de la bóveda celeste sino un poco desviado hacia el sur. Acostumbrados como estamos a tomar la brújula como punto de referencia y a colocarnos de frente al norte, no es fácil encontrar la asociación del sur con el lado izquierdo; sin embargo la razón es sencilla: en el México prehispánico, sin brújula, las gentes no se "norteaban", se "orientaban", es decir tomaban el oriente como punto de referencia, y el recorrido solar como referente de dirección, de manera que siendo así la superficie de la tierra se ve de espaldas al oriente, quedando el poniente al frente, el norte a la derecha y el sur a la izquierda. El quinto sol, aún siendo el sol del centro, es zurdo, "izquierdo" y tiene una cierta apetencia por el sur. Estas consideraciones cosmogónicas pueden servir de explicación a los siguientes ejemplos, que a su vez pueden ser utilizados como ilustraciones de lo que aquí se ha dicho: el corazón, órgano solar por excelencia, la ofrenda más preciada por los dioses solares, está desviado hacia la izquierda del eje sagital del cuerpo; los gobernantes se colocaban y representaban a la izquierda del dios⁵⁶ y con la misma razón el gobernante, al instalar a alguien

⁵⁵ Olmos (?). *Historia de los mexicanos*, ed. cit., p. 229.

⁵⁶ Zurita, Alonso de. *Breve y sumaria. Relación de los señores de la Nueva España*. México, Chávez Hayhoe, 1945, p. 81. Durán, Fr. Diego. *Historia de las Indias de la*

en un puesto de importancia, le decía "yo te pongo a la izquierda, a mi costado",⁵⁷ lo convertía en su corazón; en el sacrificio gladiatorio en el que se ataba por un tobillo a la piedra de los sacrificios, al guerrero diestro y famoso hecho prisionero y al que, por su calidad, no se le sacrificaba arrancándole el corazón. Éste tenía que combatir, atado y armado de una macana con plumas en lugar de navajas de obsidiana y de un pequeño escudo, a cuatro guerreros diestros y, si lograba derrotarlos a todos, se enfrentaría a un quinto, quien debía ser zurdo...

La izquierda es la mano poderosa de la magia. Magia blanca en el caso de Huitzilopochtli, pero también de la magia maléfica. En la última lámina del *Códice Féjerváry-Meyer* está representado Tezcatlipoca negro, sosteniendo con su mano derecha un brazo izquierdo cercenado visto por su dorso.⁵⁸ El brazo ha sido interpretado tradicionalmente como la flauta de hueso que tenía Tezcatlipoca y traía y tocaba todo el tiempo el mancebo que anualmente le representaba. Para mí, es el hechicero nocturno sosteniendo un brazo izquierdo. Pero, ¿por qué un brazo izquierdo? Sahagún transcribe la respuesta a esta pregunta cuando, relatando cómo eran deificadas las mujeres muertas durante su primer parto y se convertían en las *cihuateteo*, narra cómo su brazo izquierdo y aún los dedos de su mano izquierda eran codiciados por los hechiceros y guerreros: quien los poseyera adquiriría el poder para dañar mágicamente a sus enemigos.⁵⁹ Tezcatlipoca es el guerrero, el enemigo, el ojo que ve en la oscuridad, el que castiga, el que enferma, el hechicero..., el que posee el brazo de los poderes mágicos.⁶⁰

Por último, se ha hablado de una división que consignaría a la parte anterior del cuerpo y su contraposición con la parte posterior. López Austin ha señalado la existencia de términos que se refieren a ello, *elpantli*, pecho, lo de adelante, y *cuilapantli*, espalda.⁶¹ Sin embargo, hasta ahora no se ha profundizado en la importancia simbólica del adelante y el atrás, de modo que sólo señalaré la existen-

Nueva España e islas de tierra firme, 2 vols., México, Editora Nacional, 1951, p. 54, citados por López Austin en *Cuerpo humano...* p. 175.

⁵⁷ *Códice Florentino*, ed. Dibble y Anderson, p. 259, citado por López Austin en *Cuerpo humano e ideología*, p. 175.

⁵⁸ *Códice Féjerváry-Meyer*, lámina XLIV.

⁵⁹ Sahagún; *Historia general...*, ed. cit., t. I, p. 358 y t. II, p. 180.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 44 y 277.

⁶¹ López Austin. *Cuerpo humano...*, p. 176.

cia de la división, posponiendo para el momento en que se aborde el problema de la ubicación de las enfermedades el intento de definir sus implicaciones.

Hablando en términos estructurales, es decir anatómicos, la visión microcósmica del cuerpo es obvia: la cabeza es paralelo del más alto de los cielos y, como tal, es el contacto obligado entre el cuerpo y las regiones superiores; la cavidad torácica representaría el ámbito de los espacios celestes, con el aire, contraparte de los pulmones y, acercándose al diafragma, que sería equivalente a la superficie de la tierra con sus caras superior e inferior, se encontraría la región de los cielos del centro con el correlato del sol, el corazón, situado por arriba y a la izquierda. La cavidad abdominal corresponde al interior de la tierra y los miembros inferiores se extienden para representar los pisos del inframundo. En el cuerpo, así resumido, se representa el universo y esta afirmación es válida no sólo en el orden de la estructura, de la anatomía, sino también en términos de funcionalidad. —